

Editorial

Cada vez es más compleja la vida social, los cambios se producen con mayor rapidez, junto a la acelerada difusión de la información, ello exige a la educación ajustarse a las nuevas dinámicas y urgencias que demanda el contexto. Especialistas, investigadores y autoridades educativas expresan la necesidad de mejorar la calidad de la educación.

En Venezuela, actualmente los niveles educativos develan limitaciones en los procesos organizacionales y operativos que soportan la praxis educativa. En ella se hacen presentes: problemas en la didáctica de los procesos del aprendizaje, deficiente rendimiento estudiantil, falta de actualización de los docentes, deserción y exclusión, sobre éste último punto, se estima que existen muchos niños y jóvenes excluidos del sistema escolar; quienes también serán excluidos de la sociedad, si no se aplican de manera oportuna y sistemática estrategias eficaces, para la inclusión de esta población al sistema.

Es responsabilidad del Estado y de la sociedad civil enfrentar este problema, a fin de hacer de la educación un servicio de calidad que esté al alcance de las mayorías. En este contexto, la evaluación destaca con significativa importancia en las organizaciones educativas, dado que permite conocer el comportamiento de los diferentes componentes, subcomponentes, procesos y actores, que conforman su dinámica. En estas organizaciones la evaluación de la gestión académico-administrativa es un proceso permanente e integral, permite identificar dificultades y posibilidades, prevenir posibles alteraciones en el sistema, así como hacer ajustes, y aplicar correctivos en las situaciones que lo ameriten, a fin de generar procesos organizativos muchos más eficaces.

La evaluación se concibe como una acción inherente a los procesos administrativos y académicos en la organización educativa, se visualiza como un proceso integrador, que atraviesa los distintos momentos y espacios de la organización, la misma está orientada al conocimiento del marco contextual, gestión del currículo y de los procesos organizativos de la administración. De esta forma, los resultados de la evaluación servirán de insumo para conocer la trayectoria que siguen los procesos, sirviendo a la vez de apoyo a las tomas de decisiones, dirigidas al mejoramiento y calidad del proceso educativo en la formación de personas emprendedoras, con capacidad para responder de manera asertiva y oportuna a los desafíos, dispuestos a la búsqueda de salidas resolutivas a los problemas; capaces de propiciar una convivencia social sustentada en el respeto, los valores y la ética, productor de bienes y servicios, con una percepción valorativa y responsable del trabajo, como medio para el logro de

aspiraciones y generación de satisfacciones personales y sociales. La acción evaluativa se sustenta en los procesos de investigación, a partir de las cuales extrae la información necesaria para hacer una valoración pertinente a los propósitos que la orientaron

Mg. en educación: María Elena Reyes
Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas
Profesora Asociado de LUZ.